

---

**INFORME SOBRE EL POBLADO IBÉRICO  
DE LA LOMA DEL ESCORIAL, LOS NIETOS  
(CARTAGENA)**

Carlos García Cano

ENTREGADO: 1996

## INFORME SOBRE EL POBLADO IBÉRICO DE LA LOMA DEL ESCORIAL, LOS NIETOS (CARTAGENA)

CARLOS GARCÍA CANO

**Resumen:** La campaña de 1990 estuvo condicionada por la puesta en vigor del Plan de Ordenación Urbana de Los Nietos que prevé la total urbanización de este yacimiento. Se ha podido documentar la existencia de tres fases de habitación datable entre el s. V a.C. y los primeros años del s. II a.C.; su fecha de abandono debe relacionarse con el afianzamiento del control romano de la zona. En la Fase II, fechable dentro de la primera mitad del s. IV a.C. se han podido excavar dos habitaciones de planta cuadrangular que conservaban 80 cm. de alzado. Se documenta en ambas una destrucción a mediados de este siglo, conser-

vando las habitaciones sus ajueres domésticos completos. En el interior de la habitación A se localizó un conjunto con ocho kráteras áticas de figuras rojas con escenas dionisiacas, religiosas y mitológicas. Es el más importante lote de este tipo localizado en el interior de un poblado ibérico; junto con las kráteras aparecieron numerosas ánforas ibéricas y de importación (áreas del Egeo, Ibiza, Estrecho y Cartago) junto a vajilla ibérica pintada. La ubicación costera del yacimiento y su proximidad a la Sierra Minera de La Unión le confieren un carácter eminentemente comercial abierto al contacto con agentes coloniales.

El poblado ibérico de La Loma del Escorial está situado al Este de Los Nietos, en parte ocupado por las últimas casas de esta localidad, próximo a la margen izquierda de la desembocadura de la rambla Carrasquilla (fig.1). La acumulación del depósito arqueológico ha constituido un tell artificial de unos cinco metros de altura. Sus límites son imprecisos pero sí se aprecia el promontorio, unos 250-300 m de Este a Oeste por unos 80-100 de Norte a Sur.

El yacimiento fue descubierto por P.San Martín quien realizó una campaña de excavaciones el año 1962 (San Martín 1964) en la que pudo documentar dos fases de ocupación, con estructuras cuadrangulares que en algunos casos conservaban dos metros de alzado; entre los materiales recuperados destaca una kylix de barniz rojo coral o intencional, datable en el primer cuarto del s. V a.C., cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro datables hasta mediados del s. IV a.C. y otros materiales que alcanzan la primera mitad del s. II a.C.

No obstante, el área del poblado que aún quedaba libre fue incluido como zona urbanizable en el Plan de Ordena-

ción Urbana de Los Nietos (unidad de actuación A-U n.º6) aprobado por el Ayuntamiento de Cartagena con destino a viviendas de veraneo, ignorando la importancia de los hallazgos allí realizados por P.San Martín y el gran interés que estos trabajos despertaron en la comunidad científica, que desde entonces ha considerado clave la investigación de este yacimiento para una mejor comprensión de la cultura ibérica en el Sureste peninsular.

Al ser llevado a la práctica dicho plan, el Servicio Regional de Arqueología planteó la necesidad de realizar la excavación sistemática del área afectada, la cual se llevó a cabo en colaboración con la empresa promotora entre enero y marzo de 1990. El solar objeto de la excavación se encuentra en la calle Boliche; limita con el llamado «bloque amarillo» por el Norte, y con las calles Salmonete y Torrecilla por el Este y Oeste respectivamente. Tiene forma trapezoidal, mide 36 m de longitud y entre 12 y 16 m de anchura. El desarrollo de la excavación se adaptó a las condiciones que imponía el proyecto de construcción, esto es rebajar hasta una cota de

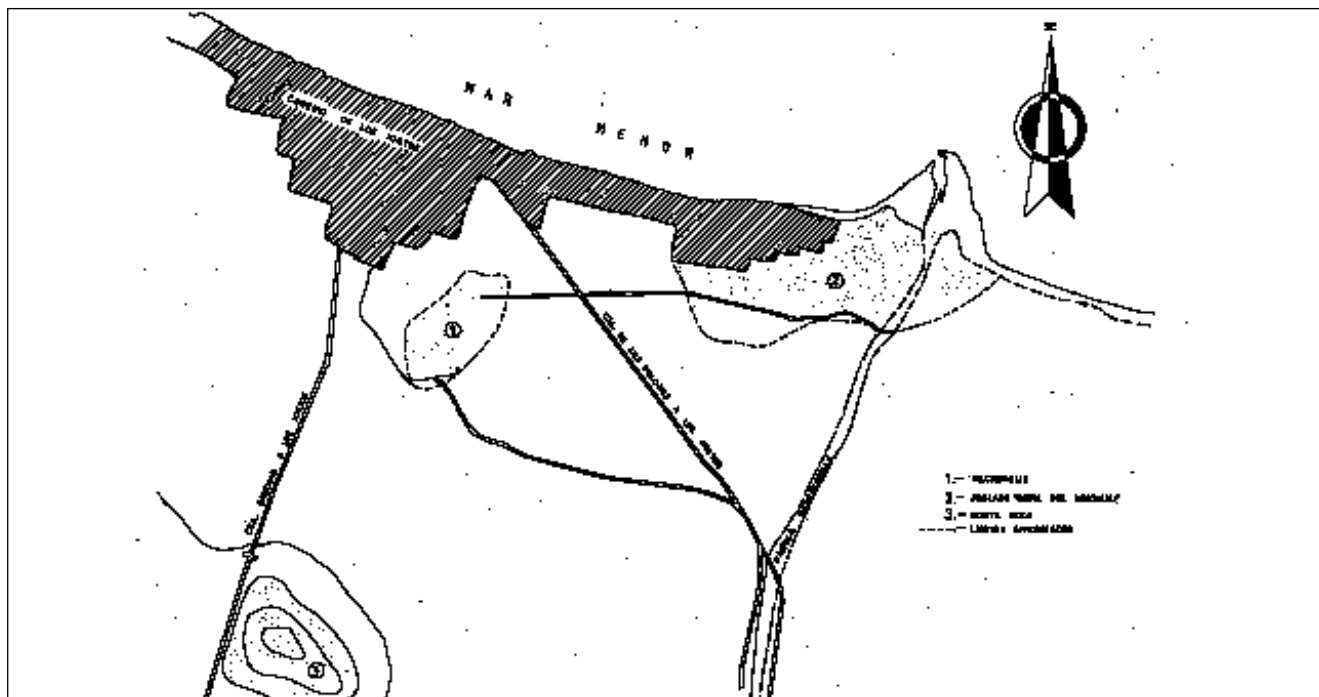


Figura 1. Localización de los yacimientos ibéricos de Los Nietos.

1,50 m desde la superficie, más un sondeo en profundidad que permitiera conocer la estratigrafía vertical del yacimiento. Posteriormente en junio del mismo año, ante el retraso "sine die" de la construcción del edificio realizamos una segunda intervención que permitió documentar en extensión la Fase II del poblado así como el departamento B. Plateamos 16 cuadrículas de 4 x 4 m, en dos calles siguiendo los ejes principales del solar, dejando cuatro metros de distancia de seguridad en la medianera con el «bloque amarillo»; nombramos un eje con letras (de la A a la H) y el perpendicular con los números 2 y 3.

### FASES CONSTRUCTIVAS

Todo el solar estaba cubierto por una potente capa de escombros apisonados, grava y yesos con un espesor de 50 cm. Debajo se delimitó otra capa, general a todo el solar, de tierra marrón claro, arcillosa, compacta pero blanda, con materiales modernos que interpretamos como correspondiente a la tierra de labor en cultivo hasta hace pocas décadas. Debajo de esta última comenzaba a delimitarse la estratigrafía fértil del yacimiento. Se han documentado tres fases constructivas sucesivas; la Fase I corresponde al último momento de ocupación del poblado; al ser la fase final y más superficial es la que mayor deterioro ha sufrido desde su colmatación. Las

estructuras detectadas se encuentran en general en mal estado de conservación, habiendo quedado prácticamente arrasadas en la mayor parte del área excavada; tan sólo hemos documentado dos habitaciones. Esta fase tuvo su desarrollo a lo largo del s. III a.C. hasta el inicio del s. II a.C.

La Fase II por el contrario ofrece un estado de conservación espléndido, tan sólo afectado por algunas fosas pertenecientes a la Fase I. En esta campaña han podido documentarse seis departamentos de planta cuadrangular, de los cuales han sido excavados los departamentos A y B por completo, y en parte el departamento K en el sondeo vertical. En los dos primeros se detectó un nivel de destrucción con sus ajuares completos chafados contra el suelo.

La Fase III, la más antigua documentada hasta ahora, es también la peor conocida pues sólo se ha documentado en el pequeño sondeo vertical, y que debemos poner en relación con los materiales más antiguos detectados por San Martín datable dentro del s. V a.C.

### LA FASE I

#### Descripción de las estructuras y estratigrafía (fig.2)

Habitación 1.- Está situada en el ángulo Noreste del solar, en las cuadrículas H2 y G2. No pudo ser excavada en toda su extensión pues sus límites quedaban fuera del solar, tanto

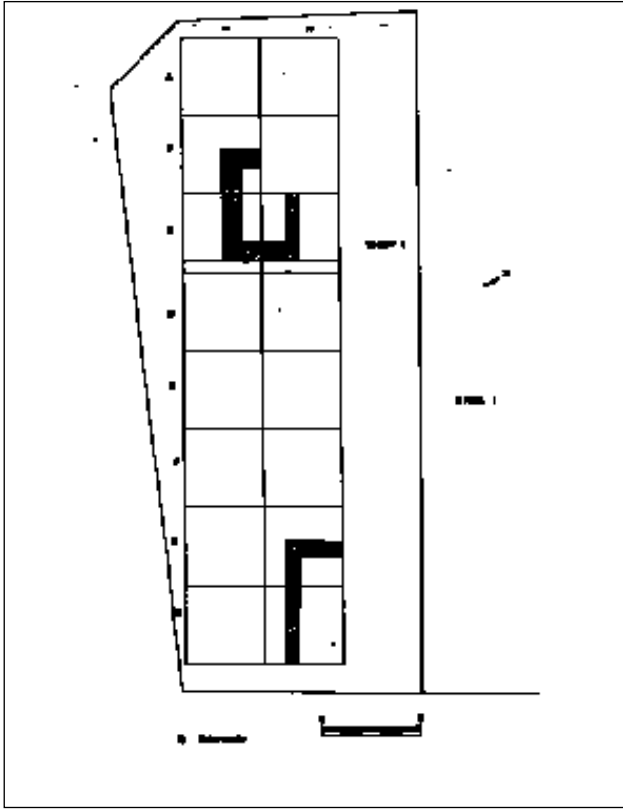


Figura 2. Fase I. Planta general.

hacia el Norte como hacia el Este, por tanto sólo se han documentado dos de los muros de este espacio. Están formados por ocho hiladas de piedras gruesas y medianas con caras mal alineadas, unidas entre sí por tierra, y piedras pequeñas entre sus huecos. Ambos están montados sobre muros de la fase anterior, con la misma dirección y dimensiones, pero de factura menos cuidada. El muro Sur (UE.0805) está orientado de Este a Oeste mide 6 m. de longitud, por 70 cm. de anchura, y conserva un alzado máximo de 1,10 m.; a lo largo del mismo se documentó la fosa de cimentación que excavaba a un estrato de la fase II (UE.0815), que no aportó materiales significativos. El muro Oeste (UE.0705), hallado en el cuadro G2, tiene dirección Norte Sur, mide 2,50 m. de longitud, 70 cm. de anchura, y alzado conservado de 1 m. Asociado a este muro se localizó un pequeño retazo del pavimento (UE.0712) con una superficie de 0,25 x 0,40 m, a la cota de 2,34 m.; es un suelo de yeso de un centímetro de espesor, sobre el cual apreciaron varios fragmentos de cerámicas totalmente horizontalizadas.

Ambos muros no forman esquina pues la posible unión entre ellos está rota. Quizás se trata de una puerta, si tenemos en cuenta que en este lugar en la Fase II está la Calle 2,

y la situación habitual de las puertas junto a los ángulos. El muro 0805 tiene otro roto en su parte central, así como en su extremo Este, que le afecta a todo el alzado. Así pues no nos es posible determinar ninguna de las dimensiones reales de esta estructura ni su forma exacta, ni su posible función, si no por el análisis de los materiales asociados, entre los que destaca un molino, y numerosos fragmentos de cerámica ibérica y ánforas muy incompletas. Suponemos que debe tratarse de un espacio doméstico, a pesar de que el grosor de sus muros pueda parecer excesivo para esta función.

La estratigrafía refleja el abandono de la habitación y el posterior derrumbe de las estructuras constructivas (fig.3). La UE. 0802 parece corresponder a una fase de colmatación posterior a los derrumbes de los muros. Las unidades 0804, 0807=0810 se pueden interpretar como coladas de adobes disueltos que en origen formaban parte del alzado del muro. La unidad 0812 contendría la caída de los materiales que formaban la techumbre, situado de manera horizontalizada sobre el pavimento de la habitación. Contenía abundante material cerámico, pero no se trata de piezas completas sino de fragmentos muy atomizados.

Junto al perfil Norte, se delimitó una fosa de planta circular y de unos sesenta centímetros de radio, que perfora a todas las unidades de la Fase I. Es por tanto posterior al abandono del poblado. Está rellena por sucesivas capas de tierra, de color gris oscuro o marrón oscuro, y textura muy suelta. Hemos identificado siete unidades que responden a pequeñas diferencias de color o textura, con los números 0803, 0814, 0818, 0821, 0822, 0824, 0828.

Habitación 2. Está situada en la parte centro Norte del área excavada. Tiene forma cuadrangular, con una anchura de 2,40 m. de Norte a Sur, por una longitud de 3,90 m. de Este a Oeste.

El muro Sur (UE.1104) se encuentra en la parte central del corte C3, y continuaba en el corte B3, donde se forma la esquina con el muro Oeste de la habitación (1005). Está orientado de Este a Oeste, formado por sucesivas hiladas de piedras medianas, de unos 20 cm., unidas con barro. El interior está formado por piedras más pequeñas y tierra. Tiene una longitud total de 3,90 m. por una anchura de 1,10 m. y un alzado máximo conservado de 1,20 m. El muro Este (UE.1116), quedaba parcialmente debajo del perfil Este del cuadro. Es perpendicular al anterior, con la misma técnica constructiva a base de piedras medianas en la cara dispuestas con poco cuidado, y piedras pequeñas y tierra en el interior. Se observa una anchura de un metro, por una longitud

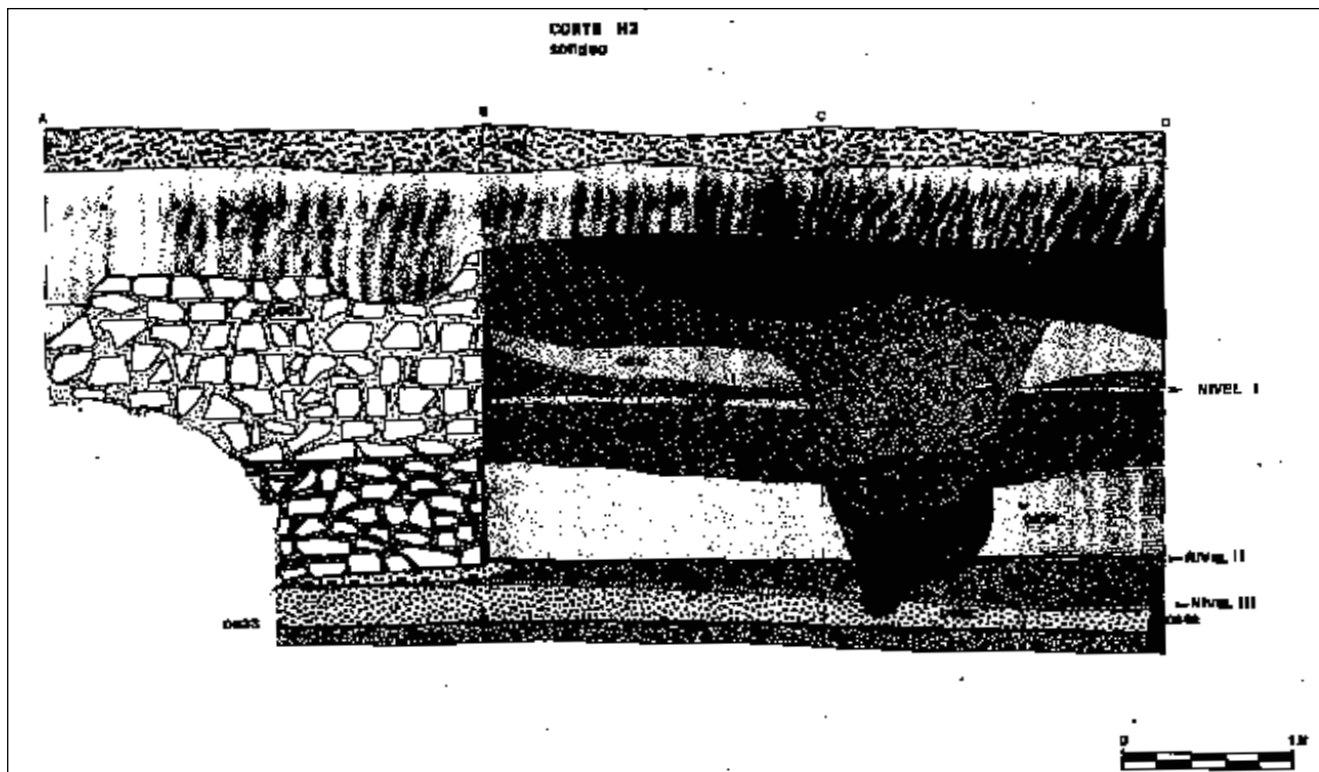


Figura 3. Sección del sondeo H-2.

total de 2,40 m. y un alzado máximo de ochenta centímetros. Originalmente tenía un vano de un metro en la parte central, que posteriormente es tapiado con un muro de adobe (UE. 1108).

El muro Norte (1134) es técnicamente diferente. Se trata de un muro de adobe rojo intenso, muy compacto, con la cara interna enlucida. Se ha documentado una longitud de 2 m. un grosor de 40 cm. y un alzado máximo de 60 cm. El muro Oeste 1005, localizado en el Cuadro B3, sólo se ha documentado en su unión con el muro Sur 1104, con el que está bien trabado, y con la misma técnica constructiva.

Los muros 1134, 1104 y 1005 están recreciendo los muros de la habitación D de la Fase II; los muros 1004 y 1005 han sido recrecidos ambos con la misma técnica constructiva, en tanto que en el muro Norte parece haber sido aprovechado el alzado de adobes de la habitación D de la Fase II. Por su parte el muro Este (UE.1116) es de nueva construcción, reduciendo el espacio de la habitación. En la cimentación de este muro (UE.6156) fue hallado un fondo de un bol con una roseta, de un taller campano (campaniense A arcaica), que nos da un cronología para la realización de este muro en la primera mitad del s. III a.C.

La estratigrafía registrada responde igualmente al abandono y posterior derrumbe de la habitación. Cubriendo las disoluciones de adobes, se identificó un estrato uniforme, de color marrón claro, algo anaranjado (1103), que se extiende por encima de las estructuras de la habitación, es por tanto posterior a su colmatación. Los siguientes estratos registrados corresponden a sucesivas coladas de adobes descompuestos, unidos con derrumbes de piedras (U.E. 1107, 1120 y 1113). Finalmente aparecen estratos más heterogéneos, dispuestos sobre el pavimento (unidades 1121=1126, 1129=1131 y 1133=1135).

### Interpretación y conclusiones

En primer lugar debemos destacar el mal estado de conservación de la mayor parte de las estructuras de la Fase I, en la que sólo se han podido delimitar dos habitaciones, y aún éstas tenían grandes rotos que afectaban a la totalidad del alzado; esta es la razón de que sea muy poco lo que conocemos acerca de la estructura urbana en esta fase. Cabe destacar que la mayoría de los muros se cimentan sobre los muros de la fase anterior, por lo que en cierto modo fosiliza la trama urbana existente; no obstante se han detectado que



Figura 4: Fase II. Planta general.

son completamente nuevos que compartimentan los espacios, reduciendo a la mitad el espacio de los departamentos; esto se aprecia en la habitación 2, cuyos muros se apoyan en los del departamento D de la Fase II, excepto el muro este (UE.1116), de nueva construcción que divide en dos el citado compartimento. Igualmente sucede con la cimentación 6103 que subdividía en dos la habitación que montaba sobre el departamento B de la Fase II.

En cuanto a la función de los dos ambientes excavados pensamos que son lugares de habitación eminentemente domésticos, aunque no podemos precisar si formaban parte de una unidad. Nos conduce a esta idea el hecho de haber encontrado en su interior abundantes cerámicas comunes y también de cocina, junto con restos de comida (huesos y moluscos), algunas pesas de telar, y un molino circular en la habitación 1.

Para la datación de esta Fase I contamos, en primer lugar con la superposición de las estructuras de esta fase sobre las de la Fase II, que nos indica una fecha “post quem” a mediados del s. IV a.C. a juzgar por las cerámicas áticas halladas en la colmatación de las mismas. Así pues, el poblado en la Fase I arranca a partir de la segunda mitad del s. IV a.C. o quizás a ini-

cios del s. III a.C. Esta cronología a caballo entre los s. IV a. C. y III a.C. es corroborada por la presencia de algunos materiales, entre los que destaca el fondo del Taller de las Pequeñas Estampillas, algunas piezas del taller de Rosas, el fondo de bol de Campaniense A arcaica (1) o las ánforas púnico ebusitanas PE 14 y 15, propias del s. IV a.C. y de la primera mitad del s. III a.C. respectivamente (Ramón 1981).

Esta fase conoció su apogeo a lo largo de todo el s. III a.C. como queda patente por la presencia de las principales producciones de cerámicas finas y de ánforas en circulación por el Mediterráneo Occidental a lo largo de todo este siglo, como los productos de barniz negro del Taller de Rosas, Campaniense A arcaica y antigua, productos de vajilla fina del área púnica, cerámica común púnica, ánforas tardías del área del Estrecho Mañá-Pascual A-4 evolucionadas, ánforas Ribera G, ánforas púnico ebusitanas PE 15, PE 16, PE 23; ánforas Mañá D2 y D1a.

Para la datación del abandono contamos con la cronología que aportan los materiales más recientes aparecidos en los estratos de colmatación de las estructuras. Destacan especialmente los escasos fragmentos de cerámica Campaniense A antigua (L.23 bol con una roseta de siete pétalos n.º 6);

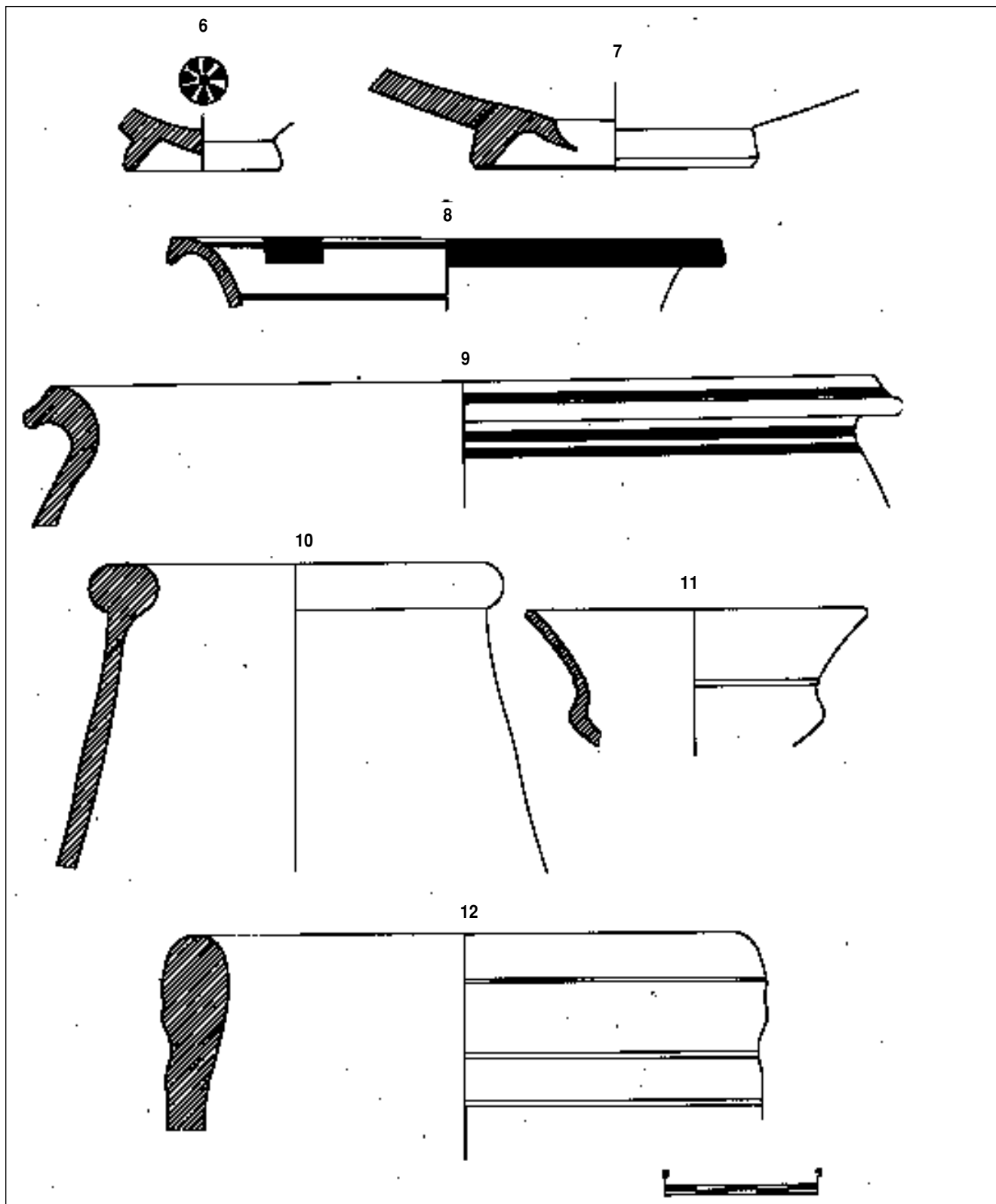


Figura 5. Fase I, Habitación 2.

6.-LE.0302-11. Bol de Campaniense A. Forma L. 27.

7.-LE.C2-207. Plato de pescado de cerámica ática de barniz negro.

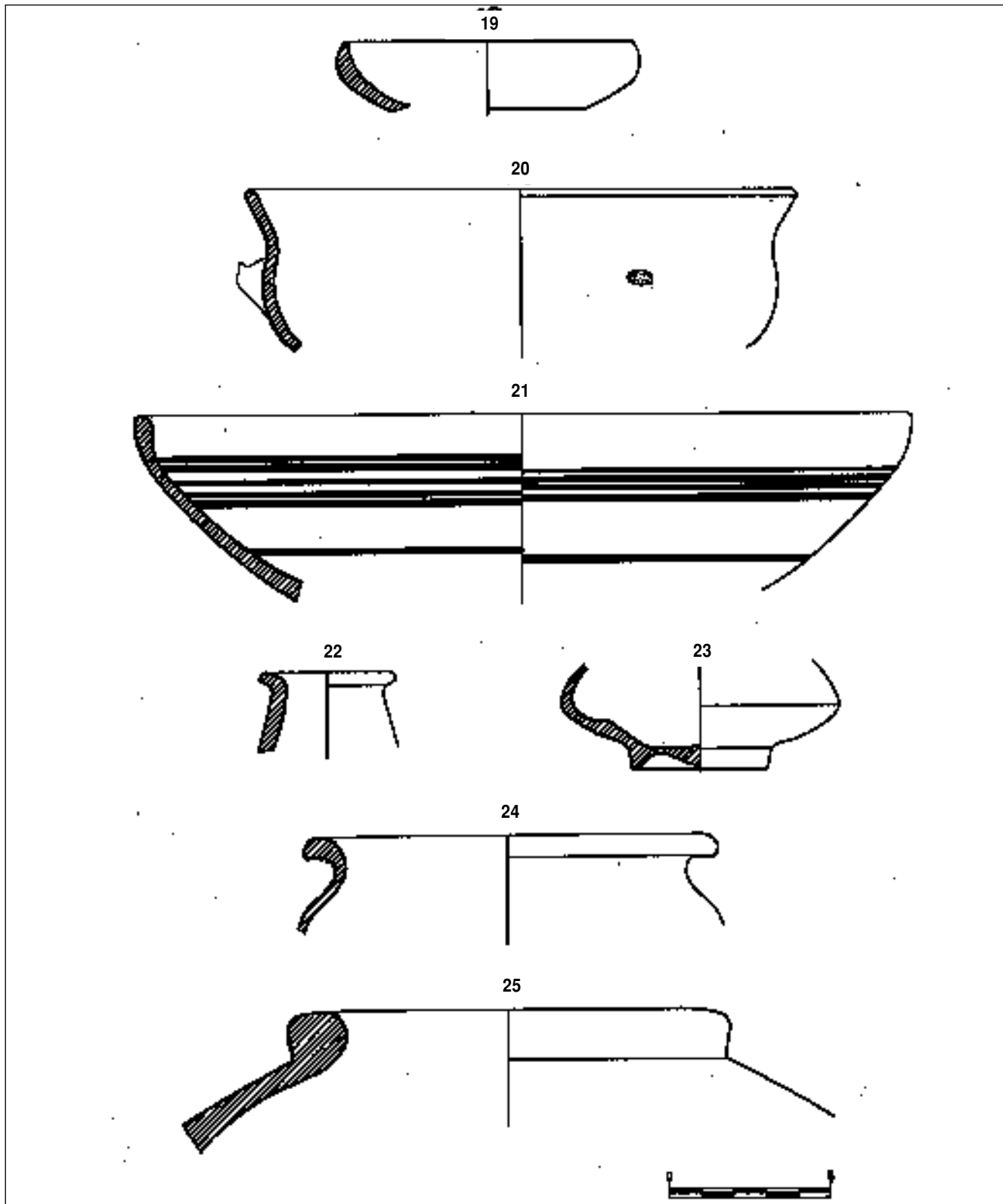
8.-LE.C2-226. Vaso pintado de cerámica ibérica.

9.-LE.1103-75. Vasode cerámica ibérica pintada.

10.-LE.1102-63. Anfora púnico-ebusitana, PE 14.

11.-LE.1102-60. Vaso caliciforme de cerámica ibérica.

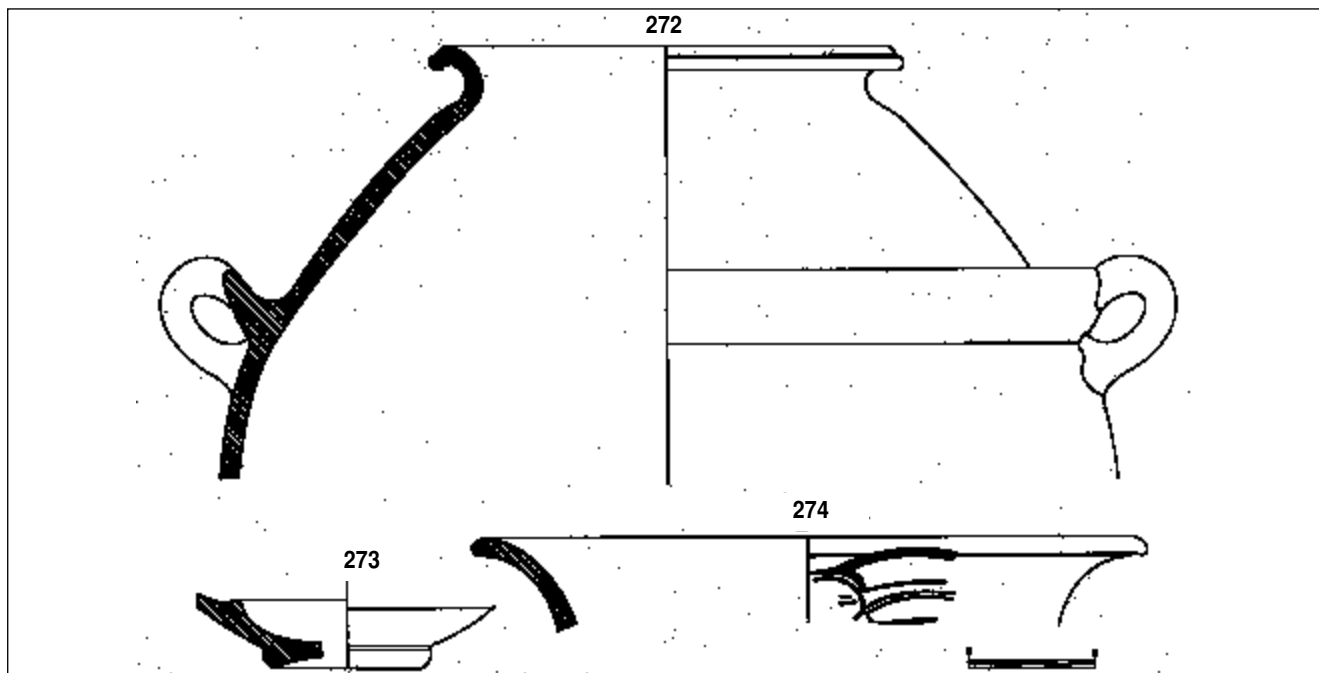
12.-LE.1102-58. Soporte de cerámica ibérica.



**Figura 6: fase I, Habitación 2**  
 19.-LE.1120-143. Cuenca de cerámica ática de barniz negro. L.21/25  
 20.-LE.1126-155. Vaso con perfil en ese de cerámica ibérica.  
 21.-LE.1126-156. Plato pintado de cerámica ibérica.

22.-LE.1126-167. Pitorro de cerámica ibérica.  
 23.-LE.1126-157. Vaso de tocador de cerámica ibérica.  
 24.-LE.1126-173. Olla de cerámica de cocina ibérica.  
 25.-LE.1120-146. Anfora ibérica.





**Figura 7: Fase II, Departamento K**  
**272.-LE.824-85. Vaso de doble cuerpo de cerámica ibérica pintada.**

**273.-LE.827-89. Vaso con cazoleta. Cerámica común púnica.**  
**274.-LE.819-58. Crátera ática de figuras rojas.**

ánforas púnico ebusitana PE 17 y PE 24; y tres bordes de ánforas greco-italicas Will d.

Todo este conjunto de material se puede fechar entre los últimos años del s. III a.C. y los primeros decenios del s. II a.C. Debemos remarcar una circunstancia muy significativa: se trata de materiales como la Campaniense A, las ánforas púnico- ebusitanas PE-17 o las ánforas greco-italicas Will d, que serán exportadas masivamente a partir de los primeros años del s. II a.C. con la gran expansión comercial itálica que supuso el final de la segunda guerra púnica. En cambio estos productos en La Loma del Escorial tienen una presencia muy débil, casi testimonial y en el caso de la Campaniense A las formas representadas son propias de los repertorios más antiguos.

#### **LA FASE II (fig.4)**

Departamento A. Está situado en la parte central del área excavada. Está circundada por los departamentos C y D por el Oeste, el departamento B por el este, y los departamentos E y F por el Norte; con ninguno de ellos mantiene comunicación directa. Por el Sur se abre a la calle 1. Tiene forma casi cuadrada, 4,60 m de Este a Oeste, por 4 m de Norte a Sur; conserva más de un metro de alzado, correspondiente al

zócalo, de piedra caliza en mayor parte, el resto del alzado estaba realizado por medio de adobes, muchos de los cuales fueron localizados casi completos, caídos en el interior del departamento; las dimensiones de estos oscilan entre los 27 cm. de longitud, por 22 de anchura y 7 de grosor. El pavimento fue localizado a la cota 2,15 m. s.n.m.; está formado por una capa uniforme y homogénea de yeso. Las paredes presentan restos de enlucido blanco en el interior de los muros Este y Sur. La puerta se abre en la parte Sur, junto al ángulo Suroeste, con un vano de 0,90 m que la comunica con la calle 1.

El departamento estaba completamente colmatado por los derrumbes de sus muros y techumbres, conteniendo en su interior abundantes objetos pertenecientes al ajuar doméstico. Todo este depósito se encontraba cubierto por una pequeña capa de tierra limosa, muy fina y suelta (UE. 1312), que cubría también la parte superior de los muros. Lo interpretamos como una capa de colmatación posterior al derrumbe de la habitación.

Debajo de esta unidad se generaliza una espesa capa formada por la caída en talud de los adobes que conformaban el alzado de los muros (UE. 1313), muchos de ellos se encontraban bastante completos. Además este estrato estaba formado por la disolución de estos adobes, y por el material que los unía, a modo de masa, de color marrón claro, así

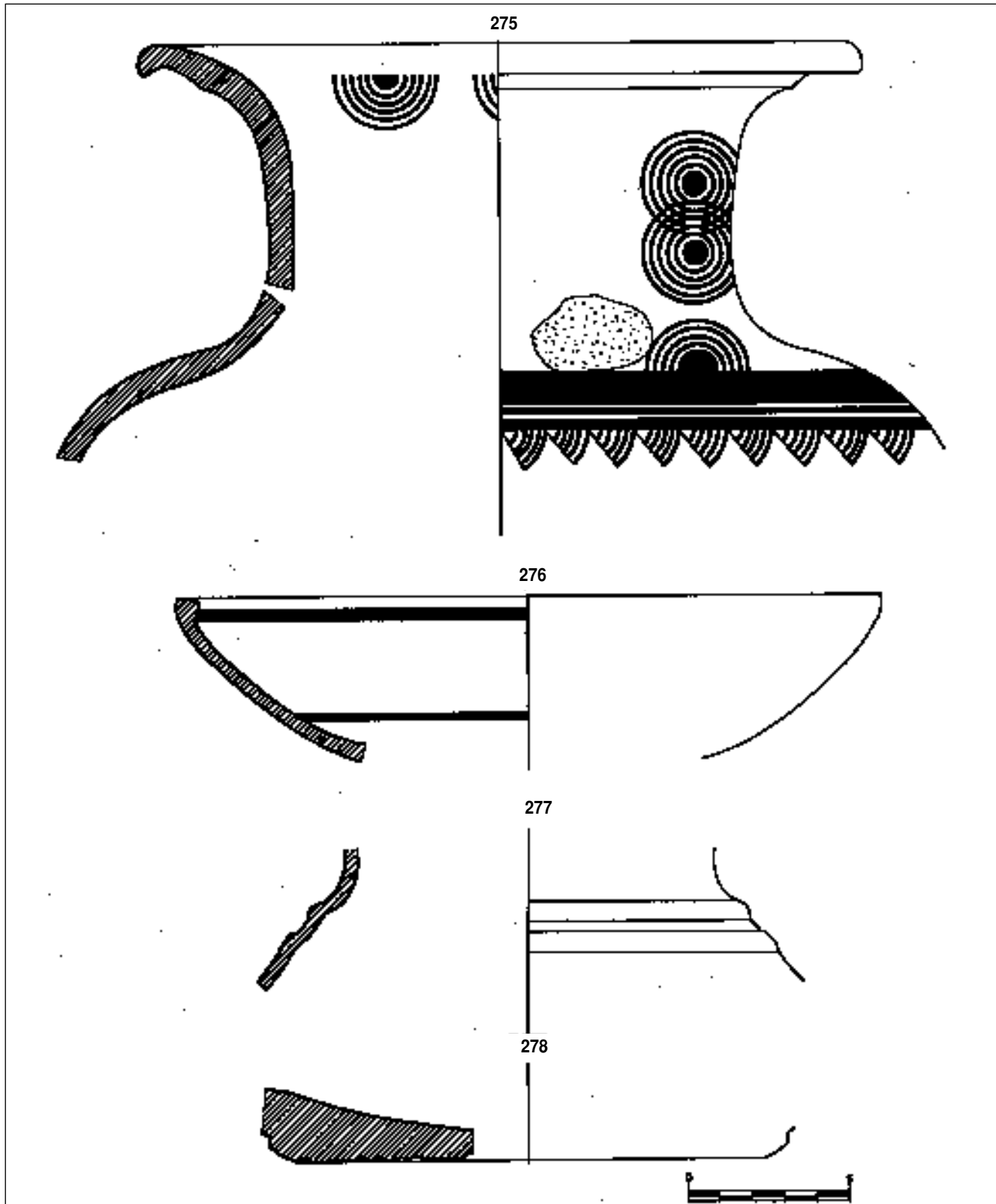


Figura 8: Fase II, Departamento K  
 275.-LE.819-37. Crátera de columnas de cerámica ibérica pintada.  
 276.-LE.819-55. Cerámica ibérica pintada.

277.-LE.819-56. Vaso con con baquetones.  
 278.-LE.822-70. Base de mortero púnico-ebusitano.

como restos de cenizas y algunos carbones. En esta unidad se localizó la mayor parte de los materiales: ocho cráteras áticas de figuras rojas (G.<sup>a</sup> Cano y G.<sup>a</sup> Cano 1992), cuatro ánforas Mañá-Pascual A-4, un ánfora Mañá C1a (2) (G.<sup>a</sup> Cano e.p.), un ánfora del Egeo, dos corintias y una de Corfú; junto a ellas numerosos vasos de almacenamiento y ánforas ibéricas. Finalmente, sobre el pavimento se documentó un fino estrato formado por carbones y cenizas de color negro profundo (U.E 1325).

Departamento B (3). Se encuentra al Este del anterior, separada por un muro medianero; la única puerta atestiguada se abre también por el Sur a la calle 1, pero en el ángulo contrario, el Sureste. Tiene forma rectangular, casi cuadrada, con 5,30 m de Este a Oeste por por 4,30 de Norte a Sur; el muro Norte del fondo es común a ambos departamentos; el zócalo de piedra conserva una media de 0,80 m. de alzado; está realizado a base de piedras calizas dispuestas en hiladas sucesivas, con numerosas oquedades rellenas por barro, esta es la razón que en algunas partes el muro se haya desmoronado hasta la base. El pavimento está formado por una capita gris con concha triturada y chinarrillo muy fino que cubren a una capita uniforme de yeso similar a la detectada en el departamento A, a la cota de 2,15 m. s.n.m.

Este departamento estaba igualmente colmatado por los materiales procedentes del derrumbe de los adobes que formaban el alzado de los muros y por los materiales que formaban la techumbre que colmataba por completo el zócalo de piedra de los muros. El depósito estaba cubierto por una capa de tierra muy limosa de color amarillento, bastante suelta, que interpretamos como una capa sedimentada posteriormente al derrumbe (U.E. 6106).

A continuación se delimita un espeso estrato de color rojo que interpretamos como coladas de disolución de adobes que formaban la parte superior de los muros (U.E. 6107). Prácticamente no contenía materiales. Este potente estrato cubría a la U.E. 6108, que se generaliza por toda la habitación. Constituye una capa más heterogénea, caracterizada por tierra rojiza más suelta, con cenizas y carbones, algunas lascas de pizarra violácea, y adobes con improntas vegetales, que pensamos que corresponde a los materiales caídos del techo.

En este estrato se localiza la mayor parte del material arqueológico, con vasos cerámicos fragmentados pero completos, chafados en los lugares donde estaban abandonados cuando se produjo el derrumbe. Destacaremos un vaso de plomo situado junto a una gran mancha de cenizas, y a su

lado un capazo de esparto carbonizado; un ánfora ibérica, muy fragmentada; un vaso de doble cuerpo, dos vasitos caliciformes, y un vasito de perfil quebrado de cerámica ibérica pintada. En el centro de la habitación se hallaba un ánfora de filiación griega (probablemente una Corintia A').

Departamento K. Como ya se ha indicado este departamento sólo ha sido excavado en el sondeo vertical (cuadrícula H-2); su situación en el extremo Noreste del solar no permitía su delimitación completa, sólo se han documentado dos muros, el Sur y el Oeste, ambos fueron posteriormente recrecidos para formar la habitación 1 de la Fase I. Las dimensiones máximas excavadas son 5 m. de Norte a Sur por 5,40 m. de Este a Oeste. El muro Sur tiene un grosor de 0,75 m.; el muro Oeste 0,60 m., linda con la calle 2, con la cual queda comunicado mediante una abertura de 0,70 m. en el ángulo Suroeste de la habitación.

Como en los otros dos departamentos de esta fase se constata una estratigrafía típica de derrumbe y abandono posterior (fig.3). Se ha documentado un estrato (U.E. 0820) correspondiente a la interfase, que nivela el terreno entre los derrumbes de este departamento de la Fase II y la nueva construcción de la Fase I. Debajo de éste, apareció una potente disolución de adobes rojizos (U.E. 0825), correspondiente a la caída del alzado de los muros, dispuesto sobre el pavimento (U.E. 0827). Éste está formado por tierra apisonada de color amarillento, a la cota de 1,74 m s.n.m. Finalmente se documentó la fosa de fundación (U.E. 0830) correspondiente al muro Sur de la habitación. Como ya hemos indicado más arriba todo el depósito estaba perforado por una profunda fosa que arranca desde la Fase I.

### Interpretación y conclusiones

El urbanismo que se aprecia en el sector excavado hasta ahora se caracteriza por las unidades cuadrangulares, separadas por muros medianeros, con ejes perpendiculares que denotan una cierta planificación de las construcciones. Abunda en esta idea que los departamentos A y B estén cerrados por el Norte por un mismo muro corrido. Respecto a la funcionalidad, ambos departamentos ofrecen rasgos muy diferentes; el departamento A se caracteriza por la acumulación de grandes vasos de cerámica ibérica, junto con ánforas ibéricas e importadas y el grupo de ocho cráteras áticas de figuras rojas que podemos interpretar como un lugar de almacenamiento; por contra, en el departamento B hallamos una menor cantidad de vasos, donde el predominio lo tienen las cerámicas ibéricas finas (caliciformes, vaso de

doble cuerpo), pero también hay un ánfora corintia y una olla de cocina local, que quizás denota un ámbito de carácter doméstico.

Para la datación de esta Fase II contamos con pocos elementos cronológicos sobre el momento inicial. Los rasgos constructivos explicados parecen indicar que toda esta parte se construyó simultáneamente. Las cerámicas áticas detectadas en el interior de estos departamentos ayudan a precisar la datación del momento final de esta fase: ocho kráteras áticas de figuras rojas y un cuenco L.24 en el departamento A; un borde de kylix de figuras rojas y plato de pescado, cuenco L.21/25B, y dos páteras L.22 en el departamento B. Ambos conjuntos se pueden fechar en el segundo cuarto avanzado del s. IV a.C. (G.<sup>a</sup> Cano e.p.); presumiblemente la destrucción de ambos departamentos se produjo también de manera simultánea.

En cuanto a las relaciones comerciales hay que destacar que en el departamento A, junto al importante conjunto de cerámicas de figuras rojas se halló una notable presencia de ánforas importadas de distintas áreas geográficas, estando bien representadas las principales áreas comerciales púnicas (ánfora ibicenca PE 14, ánfora cartaginesa Mañá C1a, cuatro ánforas del área del Estrecho Mañá-Pascual A-4) (G.<sup>a</sup> Cano e.p.) y otras de ámbito griego (dos ánforas corintias A', un ánfora de Corfú y otra egea), en definitiva un contexto muy próximo al del pecio del Sec (Arribas et alii 1987).

En definitiva, durante este periodo se observa una actividad comercial muy dinámica, con importaciones de variadas procedencias que parece indicar que durante la primera mitad del s. IV a.C. asistimos a un periodo muy abierto, en donde las áreas de influencia de cada potencia comercial están poco definidas. No obstante hallazgos como el del pecio de El Sec hacen restar protagonismo al papel atribuido tradicionalmente a Ampurias en el comercio de las cerámicas áticas y las ánforas greco-orientales a favor de los comerciantes púnicos, al menos hacia mediados del s. IV a.C.

### LA FASE III

Como ya hemos citado sólo se ha detectado en el sondeo vertical realizado en la cuadrícula H-2 (fig.3); inmediatamente debajo de las estructuras de la Fase II (Dep. K) se documentó un muro (UE.0842) asociado a dos pavimentos de tierra apisonada, gravilla y arena (UE 0831 y 0833). Está orientado de Norte a Sur; el tramo excavado mide 1,50 m. de longitud, por 0,22 m. de anchura y dos hiladas de alzado,

con 0,40 m. de altura conservada. Fue localizado a la cota 1,58 m. s.n.m. Está formado por piedras medianas y pequeñas bien encaradas.

Fue excavado un depósito estratigráfico de 0,50 cm., con estratos poco potentes y muy horizontales, que parecen responder a capas de preparado de los pavimentos y a sus abandonos; estos estratos contienen muy escaso material arqueológico, tan sólo paredes de cerámica a torno poco significativos.

En una prueba de cimentación realizada por la empresa constructora en la parte situada al Oeste del solar fue localizado otro muro entre las cotas 1,96 m. y 1,56 m. s.n.m., que corresponden con seguridad a esta misma fase, que atestigua su continuidad en todo este solar.

Para la datación de esta fase solamente disponemos de elementos de cronología relativa. De esta manera, el principal elemento cronológico es su posición estratigráfica por debajo de las estructuras de la Fase II, cuyo momento inicial fechábamos en base a las cerámicas áticas más antiguas que se le asocian hacia finales del siglo V a.C. Por ello debemos suponer que la amortización de la Fase III debió ocurrir en una fecha inmediatamente anterior, quizás en el último cuarto del s. V a.C.

El momento inicial nos resulta aún más difícil de datar. A nivel hipotético podemos apuntar que los materiales áticos más antiguos hallados en las excavaciones de P. San Martín pueden corresponder a este periodo de existencia del poblado. Nos referimos a los fragmentos de kylix del Pintor de Bologna 417, fechable a mediados del s. V a.C., y del kylix de barniz rojo coral o intencional, fechado en el primer cuarto del s.V a.C., que es el valor cronológico más antiguo que encontramos hasta el momento en todo el conjunto de Los Nietos.

En cuanto a las razones del origen del poblamiento en Los Nietos, pensamos que se relaciona con el inicio de la explotación de los recursos mineros de la Sierra Minera de La Unión. Hay que destacar que Los Nietos se encuentra en el punto del litoral del Mar Menor con acceso más próximo y fácil a esta sierra, y además está junto a la desembocadura de la rambla Carrasquilla, excelente vía de comunicación terrestre entre los principales yacimientos mineros y el poblado, la cual penetra siete kilómetros en la Sierra. Este afán por comunicar la sierra con la costa se explica por la necesidad de comercializar por vía marítima la producción minera, comercio en el que debían estar implicados desde el mismo origen los agentes coloniales responsables, a nuestro juicio, de la ubicación y de la función principal del poblado.

E. Diehl, ante la calidad y antigüedad de los materiales de importación áticos hallados en esta primera excavación, consideró posible que en La Loma del Escorial estuviera radicada una factoría comercial griega, con presencia de elementos griegos.

### CONSIDERACIONES FINALES

La campaña de excavaciones de 1990 en el poblado de La Loma del Escorial ha revelado la existencia de al menos tres fases constructivas sucesivas que se pueden relacionar con los hallazgos realizados en la primera intervención de 1962 por P. San Martín. Los datos sobre la Fase inicial del poblado siguen siendo muy escasos, pero se confirma su actividad al menos desde el s. V a.C., con una importante remodelación que podríamos datar en los años finales de este siglo. Ha aportado mayor información referente a la llamada Fase II, donde se documenta un nivel de destrucción a mediados del s.IV a.C. en los dos departamentos excavados; por otra parte cabe reseñar la existencia de una gran cantidad de importaciones cerámicas y la variedad de los centros productores: su acumulación en una sola estancia permite suponer que Los Nietos funcionó como un importante centro redistribuidor de mercancías, hacia el interior de la región, pero también debió servir como punto de escala de la navegación; todo ello conlleva unas relaciones muy estrechas entre los habitantes del poblado y los comerciantes coloniales que debieron tener una presencia muy asidua en el poblado (Barceló 1987-88, 173). Por otra parte la presencia de litérgirio (óxido de plomo residual del proceso de copelación de la plata) en el departamento B demuestra la existencia de esta actividad metalúrgica al menos desde mediados del s.IV a.C. y que sin duda debió constituir uno principales de los acicates comerciales en este periodo.

En el s.III a.C. en la orientación comercial se hace más patente el predominio púnico; entre las importaciones destaca un importante grupo de ánforas ibicencas (PE 15, 16, 23 y 24) ánforas del área del Estrecho derivadas de la Mañá-Pascual A-4, ánforas Ribera G, ánforas cilíndricas del Mediterráneo Central Mañá D, que cubren toda la centuria sin solución de continuidad; en la vajilla de barniz negro sobre todo predominan los productos del Taller de Rosas y las imitaciones ibicencas, y en el momento final la Campaniense A (G<sup>o</sup>Cano e.p.). Es muy destacable el papel que parece haber jugado Ibiza como agente intermediario a lo largo de esta última fase. El contexto cerámico es paralelizable con los niveles prerromanos de la ciudad de Cartagena, en el

periodo Bárquida. La subordinación al poder cartaginés supondrá que tras la conquista de Cartagena, la reorganización del territorio por el nuevo poder romano supuso la desaparición del poblado en los años finales del s.III a.C. o en los iniciales del s. II a.C. y su población diseminada en las nuevas explotaciones (Diehl et alii 1964; Ruiz 1995, 153-182).

### Catálogo-Resumen de los materiales más significativos (4)

6.-LE.0302-11 (fig.5): Bol de Campaniense A, forma L.27. Fondo completo, anular; Arcilla marrón rojizo, presenta pequeñas partículas negras y mica. Exterior, barniz amarroado, poco brillante. Fondo externo sin barnizar, manchado por derrame; huellas dactilares entorno al pie. En el fondo interno una roseta impresa con siete pétalos y botón central.

7.-LE.C2-207 (fig.5): Plato de cerámica ática de barniz negro. Forma L.23. Arcilla muy depurada, y compacta. Color anaranjado claro. Exterior barniz negro muy amarronado, brillo irregular, muy metálico en el interior. Ranura entorno a la cazoleta en reserva. La unión entre el pie y la pared barnizada. Fondo externo completamente barnizado.

8.-LE.C2-226 (fig.5): Vaso pintado de cerámica ibérica. Fragmento de borde, vuelto al exterior, con pequeña visera. Arcilla amarillenta, levemente vacuolada. Exterior blanquecino. Decorado con bandas en el labio y en la visera y una línea en el interior.

9.-LE.1103-75 (fig.5): Vaso pintado de cerámica ibérica. Fragmento de borde en forma de pico de ánade. Arcilla anaranjada, compacta. Exterior anaranjado, con una banda en el labio y dos líneas entorno al cuello.

10.-LE.1102-63 (fig.5): Anfora ebusitana, PE 14. Fragmento de borde, engrosado. Arcilla anaranjada, compacta, con numerosos puntitos blancos visibles y mica. Exterior idem.

11.-LE.1102-60 (fig.5): Vaso caliciforme de cerámica ibérica. Borde exvasado, carenado. Arcilla anaranjada, exfoliada, con pequeñas partículas blancas. Exterior anaranjado.

12.-LE.1102-58 (fig.5): Soporte de cerámica ibérica. Arcilla gris oscuro, con finos filos de color rojizo, grano muy fino. Abundantes partículas blancas muy pequeñas. Exterior gris amarronado.

19.-LE.1120-143 (fig.6): Cuenco de cerámica ática de barniz negro. Forma L.21/25. Fragmento de borde. Arcilla anaranjada, compacta y depurada. Exterior barniz negro, algo amarronado, muy picado.

20.-LE.1126-155 (fig.6): Vaso con perfil en ese, con asa vertical, de cerámica ibérica. Borde exvasado. Arcilla de color naranja pálido, porosa. Exterior anaranjado pálido.

21.-LE.1126-156 (fig.6): Plato pintado de cerámica ibérica. Borde entrante. Arcilla gris claro, pequeñas vacuolas y algunas partículas blanco. Exterior marrón claro. Presenta cinco líneas paralelas en la pared media, y otra en la parte inferior. Al interior otras seis líneas.

22.-LE.1126-167 (fig.6): Fragmento de pitorro de cerámica ibérica. Labio vuelto al exterior. Arcilla porosa, de color marrón claro, con partículas blancas y negras. Exterior idem.

23.-LE.1126-157 (fig.6): Vaso de tocador de cerámica ibérica. Le falta el borde. Pie estrecho y bajo, fondo umbilcado. Arcilla compacta y granulosa, de color gris oscuro. Se observan algunas partículas gruesas de color blanco. Exterior muy quemado.

24. LE 1126-173 (fig.6): Olla de cerámica de cocina ibérica. Borde vuelto al exterior. Arcilla rojiza, con filos amarrotados. Desgrasantes gruesos y duros de color blanco y oscuros. Exterior marrón claro, alisado, labio ennegrecido.

25.-LE.1120-146 (fig.6): Anfora ibérica. Borde entrante, labio recto y engrosado. Arcilla gris claro, con abundantes partículas negras y blancas. Exterior anaranjado.

272.-LE.824-85 (fig.7): Cerámica ibérica pintada; fragmentos del tercio superior y fondo de un vaso de doble cuerpo. Arcilla gris claro al interior, anaranjado al exterior. Superficie cubierta de un engobe blanquecino.

273.-LE.827-89 (fig.7): Cerámica común importada; fragmento del fondo, con una cazoleta en el interior. Arcilla con núcleo gris claro, filos anaranjados. Exterior anaranjado, con partículas blancas.

274.-LE.819-58 (fig.7): Cerámica ática de figuras rojas; fragmento de borde de una cratera ática de figuras rojas. Arcilla anaranjada. Superficie barniz negro brillante, un poco cuarteado. En el labio externo, hojas de laurel. Acanaladura en reserva.

275.-LE.819-37 (fig.8): Cerámica ibérica pintada; parte superior de una cratera ibérica de columnas. Arcilla gris oscuro, con filos exteriores de color rojizo anaranjado. Presenta mica muy fina. Superficie, en el labio interno semicírculos concéntricos; en el exterior del cuello, dos series de círculos concéntricos, uno encima del otro, formando intersección. En el hombro una gruesa banda y dos líneas; encima semicírculos concéntricos; debajo un friso de pequeños sectores circulares.

276.-LE.819-55 (fig.8): Cerámica ibérica pintada. Arcilla marrón claro, con partículas blancas. Superficie decorado con dos líneas en el interior; en el exterior no conserva pintura.

277.-LE.819-56 (fig.8): Cuello de un vaso con con baquetones. Arcilla gris, fina y depurada. Superficie amarronada, con zonas muy rojizas. Tiene dos baquetones muy bien acabados.

278.-LE.822-70 (fig.8): Fragmento de base de mortero; con repié; el fondo externo acanalado. Arcilla amarilla, con desgrasantes gruesos de color negro. Piedras abrasivas negras incrustadas en el interior.

## NOTAS

- (1) Las cerámicas campanienses han sido objeto de un trabajo monográfico en XXIII C.N.A. celebrado en Elche en 1995.
- (2) Los materiales púnicos de la Fase II han sido estudiados en IV Congreso Internacional de Estudios fenicios y púnicos, celebrado en Cádiz en 1995.
- (3) El departamento B ha sido más ampliamente tratado en el Homenaje de la Revista Verdolay a la Dra. Muñoz Amilibia.
- (4) En el número de catálogo de los materiales se ha respetado el número asignado en la Memoria general que estamos elaborando.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A., TRIAS, G., CERDA, D., DE HOZ, J.: 1987 El barco de El Sec. Mallorca 1987.
- BARCELO, P.: 1987-88, «Notas sobre la presencia griega en el litoral hispano», Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 13, 171.
- DIEHL, E., SCHUBART, H., SAN MARTIN, P.: 1962, «Los Nietos. Ein Händelplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanische Levanteküste-Madrider Mitteilungen 3, 1962, 45-84.
- GARCIA CANO, C. GARCIA CANO J.M.: 1992, «Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)», A.E.A. n.º 65, Madrid 1992, 3-32.
- GARCIA CANO, C.: (e.p.), «Contextos del s. III a.C. en el conjunto ibérico de Los Nietos (Cartagena): las cerámicas de barniz negro»; XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elche 1995.
- GARCIA CANO, C.: (e.p.), «El departamento B de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)»; Verdolay, Homenaje a A.M. Muñoz Amilibia.
- GARCIA CANO, C.: (e.p.), «Los inicios de la presencia púnica en el poblado ibérico de Los Nietos (Cartagena)», IV Congreso Internacional de Estudios fenicios y púnicos. Cádiz 1995.
- LILLO CARPIO, P.: 1981, El poblamiento ibérico en la provincia de Murcia. Murcia 1981.
- RAMON TORRES, J.: 1981, La producción anfórica púnico-ebusitana. Ibiza 1981.
- RUIZ VALDERAS, E.: 1995, «El poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova»; Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania, Murcia 1995, 153-182.
- SAN MARTIN MORO, P.: 1964, «Primer informe sobre la excavación de La Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena)»; Noticiario Arqueológico Hispánico n.º 6, 157- 164.